



Entre costuras. Evolución de la conexión campo-ciudad en el noroeste de Madrid

Eva J. Rodríguez-Romero
Profesora Agregada
IP Proyecto cod. HAR2014-57843-R
Escuela Politécnica Superior
Universidad San Pablo-CEU

Carlota Sáenz deTejada-Granados
Becaria Predoctoral
Formación de Profesorado Universitario cod.FPU14/05524
Escuela Politécnica Superior
Universidad San Pablo-CEU

Carmen Ariza-Muñoz
Profesora Titular
Escuela Universitaria ETSAM
Universidad Politécnica de Madrid

Resumen

A lo largo de la historia, el trazado de los planes urbanísticos genera “costuras” entre la ciudad y el campo, definiendo un contorno cambiante. En esta superposición de épocas y formas aparecen fronteras (a veces nítidas, a veces difusas) que podríamos considerar paisajes de “aproximación” a la ciudad; los paisajes que se perciben y se recorren cuando la ciudad es considerada como destino o como punto de partida.

En esta comunicación se pretende rastrear estas líneas de sutura, continuidades y discontinuidades, en la zona noroeste de Madrid, a través del análisis gráfico crítico de la cartografía histórica (principalmente de los siglos XIX y XX) en concordancia con documentación histórica de diversa naturaleza (fotografías antiguas, descripciones de época, historia urbana y de la arquitectura, etc.). El borde noroeste de Madrid fue una de las últimas áreas en urbanizarse y extenderse a finales del siglo XIX, manteniendo una imagen con gran predominancia de la naturaleza hasta comienzos del siglo XX. Se trata, pues, de un paisaje típico de transición naturaleza-ciudad, rural-urbano, que ha conservado casi intactos hasta nuestra época factores paisajísticos determinantes de esta dualidad.

Abstract

Throughout history, the tracing of urban plans has generated “seams” between the city and the countryside, defining an ever-changing contour. In this overlapping of times and shapes, frontiers appear (sometimes clearly, sometimes blurred) which we could consider “approaching” landscapes towards the city; those landscapes perceived and travelled through when the city is considered a destination or a point of departure.

The intention in this paper is to track these suture lines, continuities and discontinuities, in the northwestern area of Madrid, by means of a graphic and critical analysis of historical cartography (mainly from the 19th and 20th Centuries) in accordance with historical documentation from other nature (old photographs, descriptions from the time, urban and architectural history, etc.). The northwestern border of Madrid was one of the last areas to urbanize and expand in the late 19thC, maintaining up until the early 20thC an image in which nature played a predominant role. It is, therefore, a typical countryside-city, or rural-urban transition landscape; one that has been preserved, almost intact to this day, determinant landscape factors of this duality.

Palabras clave

Campo-ciudad, paisaje urbano, historia urbana, Madrid, Cornisa, paisaje de aproximación

Key words

Rural-urban, urban landscape, urban history, Madrid, Cornice, approaching landscape





Introducción

La ciudad como construcción social histórica es una realidad evolutiva, heredada y novedosa a la vez, un juego de dualidades entrelazadas, con múltiples aspectos y superposición de épocas y formas, lo que hace posible el concepto de paisaje histórico urbano. Dentro de ese paisaje histórico podríamos considerar la frontera de la ciudad con el campo, su contorno, sus bordes o límites, como paisajes de “aproximación” a la misma¹. Los paisajes que se perciben y se recorren cuando la ciudad es considerada como destino o como punto de partida. Esa zona donde dialogan lo rural y lo urbano, donde se entrelazan espacios propios de la fábrica urbana con elementos de ordenación territorial, áreas de cultivos, fincas suburbanas, bosques y campos, etc. Además, a lo largo de la historia el trazado de los planes urbanísticos genera “costuras” entre la ciudad y el campo y va definiendo su contorno cambiante, apareciendo fronteras, a veces nítidas, a veces difusas, entre las distintas edades de la ciudad, entre sus etapas de crecimiento.

Este fenómeno es especialmente interesante en este borde noroeste de Madrid, situado en la zona más elevada topográficamente, donde comienza la llamada Cornisa, imagen definitoria, distintiva y emblemática de esta ciudad. El sector noroeste del casco histórico de la ciudad de Madrid fue una de las últimas zonas en urbanizarse y extenderse a finales del siglo XIX, manteniendo una imagen con predominancia de la naturaleza sobre el tejido urbano, con amplias zonas boscosas, caminos arbolados, fincas rurales y quintas suburbanas, hasta comienzos del siglo XX. En este ámbito, el paisaje típico de transición urbe-naturaleza se conservó casi intacto hasta nuestra época debido principalmente a dos factores: por una parte, gracias a la presencia de grandes posesiones de la Corona, como la Casa de Campo, las Reales Posesiones de La Moncloa y La Florida y el Real Sitio de El Pardo y, por otra, debido a la accidentada orografía de la zona, con el recorrido sinuoso del Manzanares y numerosas colinas y barrancos.

Lo “campestre” del lugar favoreció allí la instalación de conventos extramuros, o pequeños monasterios, desde el siglo XVI, que con el tiempo terminaron desamortizándose, cambiando de uso o derribándose, hasta que la zona empezó a urbanizarse de manera planificada a finales del siglo XIX, con la aparición del ferrocarril, las nuevas infraestructuras de suministro de agua de la ciudad y el trazado de las avenidas del barrio de Argüelles. Aún así, se mantuvo como un ámbito bastante despejado, con gran presencia de arbolado y vegetación, gracias a la elección de la zona para la construcción de nuevos edificios de beneficencia, enseñanza, hospitalarios, militares, etc., y, sobre todo, con la realización del Parque del Oeste y la Ciudad Universitaria. Aunque a partir de mediados del siglo XX se levantan nuevas barriadas de viviendas, se trazan nuevas grandes avenidas de acceso a la ciudad, se construyen hitos monumentales y arquitectónicos que consolidan los usos militares, hospitalarios y de enseñanza, la zona sigue teniendo un gran interés paisajístico y un gran potencial desde el punto de vista de la memoria urbana, como peculiar ejemplo de evolución del encuentro de la “ciudad y el campo” y como ejemplo de resolución y conexión entre diversas escalas

¹ Esta investigación pertenece al Proyecto del Plan Estatal 2013-2016, titulado “Paisajes de aproximación a la ciudad de Madrid: del siglo XIX a la actualidad” (código HAR2014-57843-R), financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, al que expresamos nuestro agradecimiento.





territoriales y diferentes tipos de tejido. Es un mirador de la ciudad hacia el campo, pero también es punto de referencia desde los caminos y carreteras que conducen a la ciudad; de ahí su valor como paisaje histórico, como lugar de conexión visual entre la ciudad y el paisaje de la Sierra de Guadarrama.

Objetivos y metodología

Pretendemos reconstituir a través del análisis de la cartografía histórica de la zona cómo se fue produciendo la evolución de la línea de contorno entre la fábrica urbana y el paisaje rural, sus cambios más significativos en los aspectos paisajísticos, superando los tradicionales enfoques que ya han estudiado prolíficamente la evolución urbanística, social, cultural y la arquitectura de estos barrios. Para ello, se resaltarán en diversas etapas relevantes de la historia de Madrid, los elementos tradicionales que “hacen ciudad” (plazas, calles y arquitecturas relevantes), así como elementos propios del “paisaje de campo” (zonas boscosas, fincas, jardines, miradores, caminos, cercas y portillos), por comparación y revisión de la cartografía, junto con fuentes documentales gráficas y el análisis de los proyectos de intervención que se fueron sucediendo, sobre todo desde el siglo XIX a la actualidad.

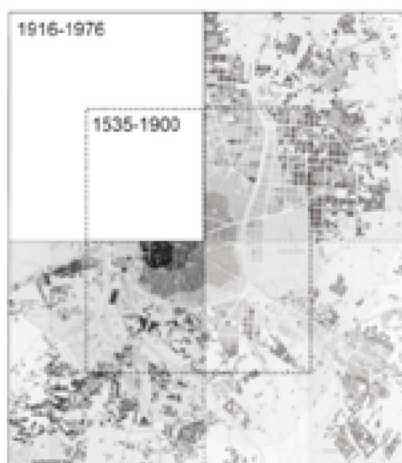


Fig. 1. Selección de la zona de estudio para el análisis cartográfico.

1. Evolución inicial de un paisaje en la frontera de lo urbano

En el noroeste de Madrid, los pobladores más importantes, ya en el siglo XV, fueron los Jerónimos ², con su monasterio de El Paso, que aunque se trasladaron al Prado en el siglo XVI, conservaron allí su Granja de los Jerónimos. Francisco de Moura, tercer marqués de Castel Rodrigo, construyó en la zona el palacio de La Florida, que aparece ya en el plano de Teixeira, en 1656, sobre un terreno muy escarpado, junto a la casa del marqués de Palacios y el Molino Quemado. Desde este lugar, bajaba un camino con ese nombre, que iba de la puerta de San Joaquín (hoy en día cruce de Quintana con Princesa) hasta el río Manzanares.

² Como ha estudiado M^a Teresa Fernández Talaya, en su tesis (El Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Fundación Caja Madrid, Madrid, 1999).





A finales del siglo XVIII, a partir de 1792, el rey Carlos IV comienza a crear una nueva posesión en las cercanías del Palacio Real, comprando las tierras de La Florida, las de los monjes Jerónimos y las de La Moncloa a los herederos de la duquesa de Alba en 1802. Felipe Fontana diseñó un ambicioso proyecto para la zona que los reyes no llegaron a ver realizado por diversos problemas económicos y políticos. Sí se construyó en 1798, la ermita de San Antonio de La Florida, al derribar la ermita de Sabatini existente en el lugar por la ampliación del camino de El Pardo. Tras ella se construyó el Cementerio de la Florida para empleados de la Casa Real, cerca del cual estuvo también la desaparecida Fábrica de Loza de La Moncloa.

Fernando VII realizó algunas mejoras en la zona de La Moncloa, al igual que en la mayoría de los Reales Sitios tras la Guerra de la Independencia, y dejó el palacete y sus jardines en usufructo a su viuda María Cristina de Borbón (en 1833), mientras que cedió en usufructo La Florida (llamada ya Montaña del Príncipe Pío) a su hermano el infante Francisco de Paula desde 1830.

Al oeste y sur de esta Posesión Real se encontraban zonas de huertas en la ladera que bajaba hacia el río Manzanares y la Real Casa de Campo. Al norte, muy a las afueras del casco urbano de la Villa de Madrid, existía un abrupto terreno, surcado por el llamado arroyo de San Bernardino, que venía de la zona oriental, de mayor altura, por lo que iba descendiendo por una vaguada (quizás, hoy ocupada por la avenida de los Reyes Católicos) hasta encontrarse con el río Manzanares. Junto a esta vía de agua se levantó, a comienzos de la década de 1570, el convento de San Bernardino, haciéndose la iglesia dos años más tarde³. Más al norte se encontraba la Dehesa de la Villa.



Fig. 2. Evolución de la trama urbana al noroeste de Madrid hasta el sXIX: planos de 1535, 1600, 1665, 1725 y 1765.

³ Fue fundado por fray Antonio de Segura y bajo el patrocinio de Francisco Garnica, contador Mayor de Castilla y miembro del Consejo de Hacienda en tiempos de Felipe II (Noticias de Ramón de Mesonero Romanos, Manual de Madrid, Madrid, 1831, pp.151-152)





1.1. San Bernardino

Su parcela se extendía entre las actuales calle de Isaac Peral (antes paseo de San Bernardino), plaza de Cristo Rey, avenida de los Reyes Católicos y el Arco de la Victoria. Antonio Ponz nos dice: “Desde el postigo de san Bernardino hasta el convento del mismo nombre, de religiosos descalzos de san Francisco, situado fuera de Madrid, hay una corta distancia. En materia de bellas artes apenas se halla qué decir de él ni de su iglesia... La iglesia es pequeña y muy sencilla. La huerta del convento debe estimarse por su buena situación y por las pocas que se encuentran en estos contornos”⁴.

Este último dato nos indica que, a finales del siglo XVIII, era una zona todavía despejada y sin construcciones renombrables y así siguió, con su aire típicamente rural a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. El convento fue desamortizado el 18 de agosto de 1809, durante el reinado de José I, y convertido en el Asilo de San Bernardino en 1834⁵.

El anteproyecto de Ensanche de Madrid, firmado en 1857 por Carlos M^a de Castro, deja este terreno al margen, situado junto al límite occidental del mismo, que era precisamente el camino de San Bernardino. Según se ve en el plano de Ibáñez Ibero, el Asilo se componía de modestas construcciones, con dos patios, uno de los cuales puede ser el claustro junto a la iglesia. Este núcleo edificado estaba rodeado por un paseo arbolado, que lo separaba de una amplia franja de terreno dedicado a huertas, cultivo de árboles frutales y a otras labores agrícolas, que se extendía a ambas orillas del arroyo de San Bernardino. En la parte meridional de las construcciones se ve un jardín geométrico, de típico esquema cuatripartito, que parece poblado de árboles.

1.2. Los Afligidos y las casas de Castel-Rodrigo y los Osuna.

El tejido residencial en el oeste de la ciudad en el siglo XVII, como puede verse en el plano de Teixeira,

⁴ Antonio Ponz, *Viage de España*, edic. Aguilar de 1947, Madrid, p.462

⁵ Al tomar esta decisión quizás estuvo influenciado por los consejos de su amigo Ramón de Mesonero Romanos. El primer cronista oficial de la Villa de Madrid nos informó también de las diversas actividades del edil en sus artículos del Diario de Madrid y en otras de sus numerosas obras. Concretamente, se refiere a este Asilo en una de sus últimas publicaciones, en *Memorias de un sesentón, natural y vecino de Madrid*, en la que, al enumerar las mejoras llevadas a cabo por el regidor de la Villa, como fueron la división civil de la capital, nueva numeración de las casas, rotulación de calles, la ejecución de empedrados, aceras, mayor limpieza en las mismas, etc., sin que faltaran la creación de instituciones de carácter benéfico, entre las que se encontraban el Asilo que tratamos: “...albergue de mendicidad de San Bernardino, que en embrión desde los angustiosos días del cólera morbo, e iniciando el espíritu de asociación y de caridad en el vecindario, inventó una suscripción módica y voluntaria de 4 reales, que le permitió sus planes y dotar a aquel utilísimo albergue de condiciones materiales, administración y régimen inmejorables” (Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un sesentón, natural y vecino de Madrid*, Madrid, (ed. original de 1881) Edición de José Escobar y Joaquín Álvarez Barrientos, Madrid, 1994, cap. 11, p. 474). Este centro de beneficencia fue financiado por suscripción popular, si bien el Ayuntamiento aportaba más de 40.000 reales mensuales. En él se acogieron a más de mil personas necesitadas, tanto ancianos como niños huérfanos, a los que se les enseñaba un oficio. El recinto estaba cercado por una valla y encerraba un conjunto de modestos pabellones, así como una sencilla iglesia de ladrillo con una nave, transepto trasdosado en planta y un rosetón en la fachada. Desde 1842, al fusionarse con el Hospital de San Fernando, se le llamó Primera Casa de Socorro. Posteriormente, se separaron, pasando el Hospicio a depender de la Diputación y al Asilo al Ayuntamiento.





terminaba en la calle de Leganitos y la calle del Prado. Tenía un carácter bastante rural, con viviendas bajas, terrenos baldíos, viñas, diversas huertas y fincas, así como algunos pequeños conventos. Entre ellos destacaba el convento de los Afligidos, que daba nombre a la plaza de los Afligidos (hoy plaza de Cristino Martos) en la confluencia de Leganitos con la calle de San Joaquín (o de San Bernardino). La plaza se encontraba en un alto, en una zona de fuerte desnivel hacia las huertas de Marcos Sabugal (hoy parte de la plaza de los Cubos), junto al portillo de San Joaquín, y de la marquesa de Villahermosa, en la esquina con el camino del Río⁶. En la caída hacia el río predominaban los bancales plantados con árboles, seguramente frutales, surcados por el arroyo de Leganitos y otros arroyos. Al sur estaba la huerta de las Minillas, la más rica en agua, que fue comprada por el marqués de Castel-Rodrigo en 1674.

El marqués de Castel Rodrigo fue comprando diversas tierras de labor en la zona, aparte de las Minillas, como La Florida y otras de menor tamaño, en la falda sureste de la montaña que había bajo el arroyo de Leganitos. Las unificó y construyó un palacio rodeado de jardines. Cuando su hija hereda La Florida estaba casada con el príncipe Pío de Saboya y la posesión tomó desde entonces, a finales del siglo XVII, el nombre de Montaña del Príncipe Pío.

En el siglo XVIII, en el límite oriental de la Montaña, seguían estando unas construcciones que fueron denominadas “las casas de los grandes”, como se ve en un dibujo de 1751 que se halla en el Archivo de Simancas⁷. Una de ellas, hacia el sur, era el palacio del duque de Osuna, otra era del marqués de Llanos y otra de la marquesa de Montemar, más algunas casas pertenecientes a conventos y establecimientos de beneficencia.

Esta zona se va a ver totalmente transformada en el siglo XIX, con el trazado del nuevo barrio de Argüelles, que mientras se encontraba en proceso de edificación, fue colonizando poco a poco el paisaje campestre inicial, conservando algunas de las grandes casas y conventos existentes en la zona, al menos durante unas décadas. Así, en el palacio del duque de Osuna se instaló el convento de San Vicente Paúl⁸ en la década de 1860. Poco después, en 1872, los paules se trasladan y en el viejo palacio se instala otro convento, el de la Congregación de las Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad y que convertirán los jardines del palacio en el claustro de la iglesia⁹.

⁶ Isabel Gea Ortigas. Guía del Plano de Teixeira (1656), Ed. La Librería, Madrid, 2006, p. 136.

⁷ M^a Teresa Fernández Talaya. El Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Fundación Caja Madrid, Madrid, 1999, p. 19.

⁸ Existen proyectos para la iglesia y de prolongación de las calles colindantes al convento a lo largo de toda la década, en el Archivo de Villa (exp. 4-225-17, 5-103-56 y 10-205-17).

⁹ Las Adoratrices son trasladadas de su convento en el año 1970, cuando se construye un conjunto de edificios de oficinas y comercios en torno a la llamada plaza de los Cubos sobre el solar del antiguo palacio de los Osuna, enfrente de la plaza de Cristino Martos, que quedan como testigos huecos de irregularidad urbana en medio de la masa edificada en el encuentro entre la ciudad antigua y la decimonónica.





2. Grandes cambios en el siglo XIX. Haciendo ciudad sobre el campo



Fig. 3. Evolución de la trama urbana al noroeste de Madrid durante el sXIX: planos de 1805, 1835, 1855 y 1900.

2.1. El barrio de Argüelles

El barrio de Argüelles¹⁰ se comenzó a construir sobre la Montaña del Príncipe Pío, dentro del Plan de Ensanche de Madrid que dirigía Carlos M^a de Castro. Comprendía el espacio entre la calle de la Princesa, el paseo del Pintor Rosales, la plaza de España y la calle Marqués de Urquijo (entonces de Areneros), en medio del conjunto formado por la Real Posesión de La Florida. El barrio se trazó ex novo tras varias propuestas realizadas por el propio Castro, además de otras presentadas por Domingo Gómez de la Fuente (17 de mayo de 1855), Juan Pedro Ayegui y Juan José Sánchez Pescador (20 de septiembre de 1855). La urbanización comenzó con el derribo de la cerca que rodeaba la posesión de la Montaña del Príncipe Pío y la parcelación de

¹⁰ La población fue casi toda de clase media, sobre todo militares y médicos (dada la proximidad de los cuarteles de San Gil, Conde-Duque, de la Montaña y, más tarde, del Ministerio del Aire; así como los hospitales del Buen Suceso, el Hospital Militar de la Princesa, el Clínico y, posteriormente, de la Fundación Jiménez-Díaz), perfil que se ha seguido manteniendo hasta la actualidad, y algunos nobles que construyeron sus palacios en el barrio, como el conde de Cerralbo en la calle de Quintana (que ocuparía después la infanta Isabel de Borbón, La Chata) y el marqués de Cerralbo, cuyo palacio de la calle Ventura Rodríguez esquina Ferraz fue concebido desde el principio con la doble función de vivienda y museo. Los aspectos históricos y sociales de este barrio, han sido estudiados con profundidad por María Teresa Fernández Talaya en su libro *Madrid, del barrio de Argüelles al Manzanares*, en el que aporta una copiosa información documental, con fotografías desde finales del siglo XIX a los años 70 del siglo XX y testimonios de residentes en el barrio (M^a Teresa Fernández Talaya, *Madrid, del barrio de Argüelles al Manzanares*. Ediciones Amberley, Madrid, 2010).





los terrenos en 1856. El 4 de agosto de 1863, Castro varió su proyecto inicial. En junio de 1865, el Ayuntamiento y la Administración General del Patrimonio de la Corona aprobaron un plano con las alineaciones del barrio de Argüelles y el 12 de enero de 1869 fue aceptado el trazado final, aunque ya se había aprobado previamente el proyecto de explanación de las nuevas calles desde el 16 de septiembre de 1868, cuando se agregaron los terrenos de La Moncloa, tras segregarse ésta del Real Patrimonio. Las calles en dirección noroeste-sureste se prolongaron respecto al trazado inicial y se crearon tres calles más que las cruzaban en dirección noreste-suroeste, conformando entre todas ellas 15 manzanas hasta el paseo de Moret¹¹.

La calle de la Princesa, rectificación y ampliación de la antigua calle del Duque de Liria, será la arteria principal del barrio a la vez que el límite con la ciudad histórica. Se trazó cercenando los bordes de ésta, entre la futura plaza de España y el parque del Oeste, dejando un desmonte importante y difícil de resolver en la plazuela de los Afligidos¹². Era una calle arbolada de edificios residenciales, con bajos comerciales y tres o cuatro plantas de altura, en la que destacaba la iglesia del Buen Suceso en el centro, situada en la esquina con la calle Quintana, enfrente de la cual nacían los bulevares de ronda entre el casco antiguo y el ensanche. En el tramo más alejado del centro, ya hacia el parque del Oeste, el paisaje residencial se veía salpicado de construcciones industriales, como una central eléctrica o la fábrica de Jabones de Gal, aparte de establecimientos de beneficencia y enseñanza vinculados a antiguos conventos existentes en la zona, así como nuevos establecimientos militares y penitenciarios.



Fig. 4. Calle Princesa en el sXIX. Fuente: Fernández Talaya, M.T. (2010). Madrid, del barrio de Argüelles al Manzanares. Madrid: Ediciones Amberley, pág. 45.

¹¹ Ruiz Palomeque, Eulalia. "Límites del barrio de Argüelles: su evolución", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, IX, 1974, pp. 427-436.

¹² En 1864, el príncipe Pío solicitó la alineación de fachadas y rasantes para edificar en esta plazuela su propia casa (ASA, exp. 5-466-44). En la misma plaza, haciendo esquina con la calle Leganitos, estuvo la Casa de la "gota de leche", construida por la marquesa de Revilla de la Cañada y donada al ayuntamiento en 1893 como casa de socorro. Se transformó en la Institución Municipal de Puericultura, que finalmente desapareció al acometer las nuevas rasantes del primer tramo de la calle Princesa en 1947 y construirse el muro de contención actual con la gran escalinata monumental con fuente del arquitecto Luis Pérez-Minguez y el escultor Federico Coullant-Valera (ver Gea, Isabel. "la Plaza de Cristino Martos", Madrid Histórico, nº 48, nov.-dic. 2013, s. p.)





Perpendicular a Princesa, en pendiente pronunciada hacia el río, destacaba en el centro del nuevo barrio la calle de Marqués de Urquijo, que inicialmente llegaba hasta la glorieta de San Antonio de la Florida, pero que fue interrumpida cuando se configuró el parque del Oeste, perdiéndose en gran parte esta relación de Argüelles con el río, diluyéndose a través del nuevo espacio verde que cumple el papel de mediador entre el paisaje puramente urbano y el paisaje más campestre, entonces, de las orillas del Manzanares. En el cruce de Princesa con Marqués de Urquijo y Alberto Aguilera se situó la escultura de Agustín Argüelles en 1902, que conseguía que el cruce, hoy dominado por el tráfico, tuviese la función de plaza.

Al suroeste del nuevo barrio, bajando desde la plaza de España por el paseo del Rey, quedaba la puerta de San Vicente, junto a la cual se levantaba la estación del Norte al inicio del paseo de la Florida, que discurría paralelo al río hasta llegar al Puente de los Franceses. Más allá del parque del Oeste, siguiendo el antiguo camino de San Bernardino y pasado el portillo del mismo nombre, se podía llegar a la Senda Real que conducía a El Pardo y los caminos hacia Segovia y la Sierra.

2.2. El cuartel de la Montaña

El ramo de la Guerra comenzó en 1859 los trámites para construir un inmenso cuartel en la montaña del Príncipe Pío, el cual tuvo un papel protagonista en los comienzos de la Guerra Civil, contienda durante la que será prácticamente destruido. En la hoja kilométrica de la Topografía Catastral de España (1870) se representa la planta del cuartel¹³, con sus dos grandes patios y una serie de viviendas anexas, construido sobre una enorme explanación realizada en lo alto de la montaña, como una edificación exenta que no busca una clara relación con su entorno. Parte de los muros de contención de su basamento se conservaron cuando fueron derribados sus restos tras la Guerra y sobre la gran explanada se instaló el templo de Debod (ver 3.4).

2.3. La Cárcel Modelo y el Asilo de María Cristina.

Al norte del nuevo barrio de Argüelles, el Asilo de San Bernardino se encontraba a finales del siglo XIX en un claro estado de ruina, y sus inmediaciones campestres empezaron a cambiar al ir acogiendo diversos establecimientos. Destacó entre ellos la Cárcel Modelo, comenzada en 1877 bajo la dirección de los arquitectos Eduardo Adaro y Tomás Aranguren¹⁴, inaugurada en 1883 y destruida también tras la Guerra Civil. Pocos años después, sobre su solar se levantaría el Ministerio del Aire. Frente a la Cárcel, se proyectó la llamada plaza de la Justicia o plaza de La Moncloa, mediante Real Orden del 24 de octubre de 1876¹⁵,

13 Su dotación se componía de un regimiento de ferrocarriles, otro de zapadores-minadores y un batallón de telegrafistas, aparte de un regimiento de infantería (Fernández Talaya, Madrid, del barrio de Argüelles al Manzanares, op. cit., p. 20-21)

14 Era un enorme edificio de planta radial de cinco pabellones rectangulares, que convergían en otro central (de planta circular) precedido por una construcción en forma de L, siguiendo una tipología habitual para este tipo de establecimientos, adaptándose a la manzana en la que se levantaba.

15 Eulalia Ruiz Palomeque, "Argüelles" Madrid, t. V, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, p. 1712





espacio abierto que intentaba resolver la conexión con el tejido urbano preexistente al norte de la misma, cuya idea se mantendrá en las plazas ajardinadas que se sucederán frente al edificio del Ministerio (ver 3.3). En el acceso noroeste a la ciudad, dando entrada a la avenida de La Moncloa, en medio de alineaciones de árboles, se colocó el grupo escultórico de Daoíz y Velarde¹⁶.

Esta zona seguiría acogiendo nuevas construcciones dotacionales¹⁷ e industriales a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Al otro lado de la avenida Reyes Católicos se levantó el gran Asilo de M^a Cristina, junto al de San Bernardino. Seguía la disposición característica de muchos hospitales de finales del siglo XIX, a base de pabellones exentos alrededor de la iglesia, todos salpicados dentro de un amplio jardín y huerta.

2.4. El Parque del Oeste y la Parisiana, nuevos parques para el nuevo barrio.

Frente al Asilo de M^a Cristina y rodeando la Cárcel Modelo por el oeste, así como el barrio de Argüelles por el oeste y el sur, en un terreno alto y despejado que caía desde la avenida de La Moncloa hacia el río Manzanares, se aprobó la ejecución del Parque del Oeste, comenzándose en 1899 las importantes obras de infraestructura de agua, desmontes de tierra, etc. El encargado de llevarlo a cabo fue el ingeniero, Celedonio Rodrigáñez y Vallejo, Jefe de Parques y Jardines del Ayuntamiento, que aprovechó el curso descendente del arroyo de San Bernardino para convertirlo en la Ría del primer parque público de la capital, realizado de nueva planta y un claro ejemplo de diseño paisajista¹⁸. El parque tuvo que ser rehecho tras la Guerra Civil, perdiéndose la mayor parte de los elementos ornamentales que contenía.

Al oeste del Asilo de M^a Cristina, donde hoy se levanta el Faro de la Moncloa, se hallaba La Parisiana; un chalet de carácter recreativo, con restaurante rodeado de jardines y donde tenían lugar diversos espectáculos. Este “jardín de recreo” al más puro estilo decimonónico desapareció tras la Guerra Civil y sobre estos terrenos se alzan hoy el Hospital Clínico de San Carlos, la Fundación Jiménez Díaz, el Instituto de Cultura Hispánica, además del Museo de América.

3. El siglo XX, antes y después de una guerra

¹⁶ Realizado en 1822 por Antonio Solá, se instaló allí a finales del siglo XIX. Hoy se encuentra en la plaza del Dos de Mayo, lugar donde estaba el cuartel de Artillería de Monteón, en el que prestaban sus servicios estos dos capitanes, que murieron en la célebre jornada del Dos de Mayo de 1808.

¹⁷ Hubo más establecimientos de beneficencia y docentes, casi todos vinculados a órdenes religiosas, como el Hospital del Buen Suceso adjunto a la iglesia del mismo nombre, en el centro de la calle Princesa, el colegio de las Madres Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza en el nº 15 de esa misma calle, el colegio del Sagrado Corazón en Ferraz, el colegio Fray Luis de León de Padres Reparadores y la residencia universitaria de los Sagrados Corazones en Martín de los Heros, la Casa de acogida las Hermanas Trinitarias en Marqués de Urquijo, etc. (Ver Fernández Talaya, Madrid, del barrio de Argüelles al Manzanares, op. cit., pp. 88-104. Da noticias de los datos de fundación, ubicación y evolución de cada uno de estos centros).

¹⁸ Sobre el Parque del Oeste ver, entre otros, Juan Remón Menéndez, Parque del Oeste, Madrid, 1994 (reeditado en 2001) y Carmen Ariza Muñoz, Jardines de Madrid. Paseos arbolados, plazas y parques. Madrid: Lunwerg, 2001.





En el siglo XX esta zona limítrofe de la ciudad va a consolidar su carácter de transición entre la fábrica urbana densa del casco histórico y los amplios espacios verdes de la Casa de Campo, La Moncloa, la Dehesa de la Villa y el Monte de El Pardo, con nuevos proyectos como la Ciudad Universitaria, concebida inicialmente como una ciudad-jardín, y con la resolución de los dos polos de la calle Princesa, la plaza de la Moncloa al noroeste y la plaza de España al sureste, que terminaron por conectar Argüelles con la carretera de la Coruña, acceso oeste principal de la ciudad, y con la Gran Vía como conexión con la masa edificada compacta del casco urbano.



Fig. 5. Evolución de la trama urbana al noroeste de Madrid durante el sXX: planos de 1916, 1939 y 1976.

3.1. La Ciudad Universitaria, entre San Bernardino y la Moncloa

Como el aspecto ruinoso del Asilo de San Bernardino era cada vez más acusado, en 1907 fue clausurado pasando los allí acogidos al nuevo Asilo, Colegio y Talleres de Nuestra Señora de la Paloma, que sigue existiendo en la calle Francos Rodríguez. El recinto pasó a ser propiedad del duque de Granada. A este propietario y por Real Decreto de 30 de diciembre de 1920, el Estado le compra parte del terreno para la levantar en él la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico de la Universidad Central, junto con otros de La Moncloa, para levantar la Ciudad Universitaria, según lo dispuesto en las RR.OO. del 27 de febrero de 1925.

Desde comienzos del siglo XX se había empezado a considerar la posibilidad de crear un espacio universitario en el que se agruparan todas las sedes docentes, residencias de profesores, alumnos y zonas deportivas, siguiendo el modelo de las universidades norteamericanas. El objetivo era realizar una “universidad jardín”, intermedia entre la ciudad y el campo. Así, aprovechando el arbolado existente de la citada finca, se formó un extenso bosque salpicado por pequeños jardines geométricos, colocados junto a los diversos edificios docentes, en el que la parte construida, en inicio, no podía ser superior al 10% de la superficie total.





La dirección de todas las obras se encomendó al arquitecto Modesto López Otero, para quien este lugar debía: “ser un refugio como lo era un claustro medieval de la Edad Media, para el estudio y la meditación”, además de conseguir una “enseñanza en plena naturaleza”, en la que “durante ocho horas el estudiante debe vivir la vida de una ciudad natural: sin comercios, ni ruidos, ni aglomeraciones públicas”¹⁹.

El lugar elegido fueron 320 hectáreas, entre las que estaba la finca de San Bernardino y parte de la finca de la Moncloa, que fue cedida por Alfonso XIII, ya que aún era propiedad de la Corona. Sus límites fueron por el norte la tapia de El Pardo, desde la Puerta de Hierro hasta el Canal de Isabel II; por el este, la carretera que iba desde el Asilo de la Paloma hasta la plaza de la Moncloa; por el sur, con el parque del Oeste y por el oeste el río. La elección de este lugar levantaría voces en contra, aduciendo que dañaba una de las más importantes zonas verdes de la capital. Una de ellas fue el propio J. de Winthuysen, quien calificaba de “desdichadas” las obras que se estaban realizando, puesto que estaban: “destrozando bárbaramente el único parque natural con que contaba entonces Madrid”²⁰. Aunque en la época Winthuysen llevaba razón, y la zona era un ámbito boscoso prácticamente natural, entre las grandes posesiones periurbanas de la Corona, el Parque del Oeste y la antigua Dehesa de la Villa, la realización de la Ciudad Universitaria ha permitido, a largo plazo, y a pesar de haberse ido colmatando con edificaciones, mantener la zona como lugar despejado y con abundante vegetación y preservarla de haber sido urbanizada y construida completamente. Queda clara pues, por la limitación en la superficie construida, la enorme importancia dada al espacio verde en el proyecto original de la Ciudad Universitaria.

Donde se encontraba antiguamente el Asilo de San Bernardino se levantó entre 1930 y 1931 el actual Pabellón de Gobierno de la Universidad Complutense, del arquitecto Manuel Sánchez Arcas y el ingeniero Eduardo Torroja, como sede de la Oficina Técnica de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria²¹. En 1941, tras la Guerra Civil fue reconstruido por Agustín Aguirre López y Modesto López Otero.

Entre los años 1943 y 1946 se levantaron, junto al Pabellón de Gobierno, tres bloques de viviendas²² de siete alturas con estructura de hormigón armado, para alojar a profesores, del arquitecto Javier Barroso. Estos edificios, con sus proporciones, su imagen y su disposición, resolvían la transición entre el ámbito más despejado y verde de la Universidad y la trama urbana del barrio de viviendas que se estaba levantando al este de la misma.

¹⁹ Pilar Chías, La Ciudad Universitaria de Madrid: Génesis y realización, Madrid, 1986, p. 79.

²⁰ J. de Winthuysen, “La tala del pinar de la Ciudad Universitaria”, en Crisol, 15 julio 1931. Citado por Pilar Chías.

²¹ Guía de Arquitectura de Madrid. Ensanche, tomo 2, COAM, Madrid, edición 2003, p. 285, ficha 270.

²² Guía de Arquitectura de Madrid. Ensanche, tomo 2, COAM, Madrid, edición 2003, p. 335, ficha 359.





3.2. La Plaza de Cristo Rey como conexión con la trama urbana residencial

También en esa época, para resolver la conexión de estos nuevos elementos urbanos en la zona de Moncloa, las nuevas calles residenciales y el borde de la Ciudad Universitaria, al final del antiguo paseo de San Bernardino (hoy, calle de Isaac Peral) y en su confluencia con las calles de Cea Bermúdez y de Francisco de Sales, surgirá en 1953²³ la plaza de Cristo Rey. Anteriormente, como aparece en el plano de Ensanche proyectado por Castro, era un simple cruce de calles. Se le dio planta circular, siendo el punto de confluencia de todas las avenidas de alrededor, según se ve en el proyecto que se custodia en el Archivo de Villa²⁴.

3.3. El Ministerio del Aire, el Monumento a los Caídos y el Arco de la Victoria, urbanismo aúlico de posguerra

Toda la zona de la plaza de la Moncloa y gran parte del barrio de Argüelles quedaron totalmente destruidas como consecuencia de la Guerra Civil, tras la cual hubo que reconstruir esta parte de la capital. Así, sobre los terrenos donde estuvo la Cárcel Modelo, se inauguraba en diciembre de 1943 el Ministerio del Aire, obra del arquitecto Luis Gutiérrez Soto, aunando su potente y castiza imagen post-escurialense, con la modernidad de un eficaz programa de edificio de oficinas. Frente a él, ocupando parte de la superficie que antes era plaza, se levantaron unas viviendas del mismo estilo arquitectónico para miembros de este ejército. Crearon una nueva alineación entre Princesa y la avenida del Arco de la Victoria, lo que provocó que se perdiese el concepto de plaza y se generase una conexión dificultosa entre Princesa e Isaac Peral, que continúa en la actualidad.

Junto a estas viviendas se erigieron diversas construcciones de carácter conmemorativo, como el Monumento a los Caídos, para el que se convocó un concurso en 1950, siendo seleccionada la idea del arquitecto Manuel Herrero Palacios. Hoy se ve flanqueado por dos sencillos pabellones y acoge la Junta Municipal del distrito Moncloa-Aravaca. Muy cerca, y en lugar que ocupó el grupo escultórico de Daoíz y Velarde, se alzó el Arco de la Victoria.

Fig. 6. Dibujo del proyecto para la Plaza de La Moncloa.
Fuente: Fernández Talaya, M.T. (2010). Madrid, del barrio de Argüelles al
Manzanares.
Madrid: Ediciones Amberley, pág. 82.



23 Sofía Diéguez Patao, "Moncloa" Madrid, t. V, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, p. 1699.

24 Archivo de Villa, ASA, leg. 50-69-21 y 49-312-8





La escala, el lenguaje arquitectónico y la disposición sobre la trama urbana preexistente de la zona, de estos nuevos e inmensos edificios, buscaban la creación de hitos en la ordenación de este acceso a la capital; hitos tanto desde un punto de vista urbano como simbólico y político.

3.4. El templo de Debod y las torres de Plaza de España, cultura y turismo para una nueva época

La plaza de España, punto de partida de la calle Princesa y elemento fundamental de relación entre el barrio de Argüelles y la ciudad consolidada, así como nexos con la Gran Vía, no comenzó a urbanizarse hasta los años 20, sobre los antiguos terrenos del Príncipe Pío y lo que quedaba del convento, luego cuartel, de San Gil, que había sido derribado en 1906²⁵. Se trazó como un gran parque arbolado y ajardinado, destinado al paseo y el encuentro, por ser un lugar en alto y abierto, con vistas al campo y la Sierra en la lejanía. El edificio España se construyó entre 1947 y 53 (sobre el solar del colegio del Sagrado Corazón) y la Torre de Madrid entre 1954 y 57 (sobre el solar del palacio de los Osuna), emblemas de la modernidad, diseñados ambos por los arquitectos Joaquín y Julián Otamendi por encargo de la Compañía Inmobiliaria Metropolitana. Sus perfiles, que fueron unos años los más altos de Europa, se convirtieron en hitos imprescindibles en la silueta de la Cornisa en el siglo XX.

Al noroeste de la nueva plaza se encontraba, como hemos visto, el inmenso Cuartel de la Montaña, dominando la colina más alta de la zona. Tras la Guerra Civil, su estado ruinoso hizo que tuviese que ser derribado y su solar quedó como un gran vacío durante más de 30 años. El ayuntamiento de Madrid decidió instalar allí el Templo de Debod²⁶, donado por el Gobierno Egipcio a España en 1968. Se levantó un nuevo podio de piedra, rodeado de un estanque y se reconstruyó el templo por anastylosis, en medio de un parque que fue inaugurado en 1972.

Conclusiones

Con el análisis de esta zona de Madrid, se evidencia que preservar el valor paisajístico de los entornos urbanos es una cuestión compleja y la memoria llevada al terreno del urbanismo y el paisaje se debe basar en respetar procesos históricos y naturales, aunque la trama construida varíe. Entre los paisajes urbanos, los más delicados y variables son los constituidos por esas líneas de contorno, esas costuras entre los retazos de lo natural y lo artificial que se acarician o se enfrentan. Por ello son los más difíciles de conservar, pero

25 Aunque en el siglo XIX ya había advertido Fernández de los Ríos (op. cit., pp. 89, 92 y 145) que para regularizar la calle de Princesa era necesario derribar el cuartel de San Gil, la capilla del Príncipe Pío y para “la prolongación al Norte de la calle de Bailén, ensanche de la plaza de San Marcial y comunicación con ella del barrio de Argüelles, prolongando las calles de Mendizábal, Martín y Tutor... la plaza de San Marcial hará entrar en Madrid el barrio de Argüelles por medio de cinco calles rectas y buenas calles que ya existen, aunque tapiadas y acorraladas por un cuartel y un convento”. El cuartel era el de San Gil y el convento el de las Adoratrices. Es manifiesta la incomunicación que tuvo Argüelles en el siglo XIX con el resto de la ciudad, funcionaba como una especie de barrio autónomo, “a las afueras”, semejante a tantos barrios del urbanismo desarrollista que se dará en la segunda mitad del siglo XX.

26 Fotografías históricas y datos en Fernández Talaya, Madrid, del barrio de Argüelles al Manzanares, op. cit., pp. 34-40.





la visión lejana o progresiva de acercamiento a una ciudad, al menos en el caso de Madrid, es pregnante e identitaria y debe ser conservada y puesta en valor. Es necesario proteger sus singularidades ecológicas, sociales, geográficas, arquitectónicas e históricas.

La zona estudiada es hoy en día un barrio consolidado y con una imagen urbana caracterizada, sobre todo, por los hitos levantados a mediados del siglo XX y las dotaciones hospitalarias y de enseñanza. Constituye, además, el paisaje de uno de los accesos principales a la ciudad, desde la carretera de La Coruña, atravesando la Ciudad Universitaria y desembocando en la avenida del Arco de la Moncloa. Estas grandes vías se “diluyen” visualmente entre la vegetación de las antiguas posesiones reales, los espacios verdes de la Ciudad Universitaria, el Parque del Oeste y las alineaciones de árboles de todas las calles principales.



Fig. 7. Vista aérea del acceso noroeste a la ciudad, tomada en 1966 para la candidatura de Madrid a los JJOO de 1972.
Fuente: <http://www.skyscrapercity.com>

En origen hubo un pequeño monasterio junto a un arroyo en una zona boscosa y elevada, cercana a la capital pero en un ámbito claramente campestre, mientras que la masa edificada del denso caserío de origen medieval terminaba con formas de contornos irregulares al encontrarse con las escarpaduras del terreno, fuertes pendientes y barrancos que descendían hacia el río. Al ir creciendo la ciudad en el siglo XIX se fueron edificando diversas instalaciones de beneficencia, penitenciarias, hospitalarias e industriales (proceso habitual en esa centuria en diversas zonas periféricas de Madrid), salpicadas entre las viviendas de un nuevo barrio, pero la zona ha mantenido cierto carácter “abierto” hasta la actualidad, gracias a la creación del gran Parque del Oeste y la Ciudad Universitaria, como “islas verdes”.

La transición de la escala exterior y monumental de algunos edificios como el Ministerio del Aire, a la escala residencial se logra de manera gradual gracias a la existencia de algunos edificios y elementos urbanos, como el antiguo Monumento a los Caídos, la plaza de Cristo Rey y la Residencia de Profesores. El cambio de escala, así como de un tejido al otro, también se consigue de forma adecuada entre los edificios de la Ciudad Universitaria y las instalaciones hospitalarias de Cristo Rey, gracias a la gran abundancia de zonas verdes y espacios despejados que no han caído en desuso, como el parque del Oeste al norte. La conexión





entre la ciudad consolidada y la bajada a la Casa de Campo se produce también de una manera paulatina con el parque del templo de Debod y la plaza de España al sur.

Referencias

- Aparisi Laporta, L.M. (2001). Toponimia madrileña. Proceso evolutivo. Madrid
- Ariza Muñoz, C. (2001). Jardines de Madrid. Paseos arbolados, plazas y parques. Madrid: Lunweg
- Chías, P. (1986). La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid
- Diéguez Patao, S. (1982). Moncloa. En Madrid, V (pp. 1681-1699). Madrid: Espasa-Calpe
- Fernández Talaya, M. T. (1999). El Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Madrid: Fundación Caja Madrid
- Fernández Talaya, M. T. (2010). Madrid, del barrio de Argüelles al Manzanares. Madrid: Ediciones Amberley
- Fernández de los Ríos, A. (1868). El futuro Madrid. Madrid
- Gea Ortigas, M. I. (2006). Guía del Plano de Teixeira (1656). Madrid: Ediciones La Librería
- Gea Ortigas, M. I. (2013) La Plaza de Cristino Martos. Madrid Histórico, 1(48), s. p.
- Madoz, P. (1848). Diccionario Geográfico-histórico y estadístico de España y de sus posesiones de Ultramar. Madrid: T. X.
- Mesonero Romanos, R. (1831). Manual de Madrid. Madrid
- Mesonero Romanos, R. (1994). Memorias de un sesentón. Madrid: Escobar y Barrientos, colección Clásicos Madrileños
- Mora y Carbonell, V. (1982). Plaza de España. En Madrid, V (pp. 1601-1615). Madrid: Espasa-Calpe.
- Ponz, A. (1947). Viage de España. Madrid: Aguilar
- Remón Menéndez, J. (1994). Parque del Oeste. Madrid: Avapiés (reedición Fundación Caja Madrid, 2001)
- Ruiz Palomeque, E. (1974). Límites del barrio de Argüelles: su evolución. Anales del Instituto de Estudios Madrileños, IX, pp. 427-436.
- Ruiz Palomeque, E. (1982). Argüelles. En Madrid, V (pp. 1701-1720). Madrid: Espasa-Calpe
- VV.AA. (2003) Guía de Arquitectura de Madrid. Ensanche. T 2. Madrid: COAM

